

EL DUENDE Literario de Oruro en la tradición nacional de los Suplementos

- Se estrenaron en Suplementos las grandes firmas de la literatura.
- La necesidad de abaratar costes determinó la supresión de espacios.

El Duende literario del diario LA PATRIA de la ciudad de Oruro cumple este domingo con la entrega de su número 300 en doce años de quijotesca edición, honrando la tradición del periodismo nacional de editar Suplementos dedicados a temas literarios, práctica romántica que, si bien tuvo su origen en la prensa europea, arraigó benignamente en nuestra América, obviamente en el país.

Alcanzar tal número de edición es un logro reconfortante del que titulares de la empresa editora, director, redactores e ilustradores del simpático duende, al igual que sus lectores de aquí y acullá, han de sentir legítimo orgullo, no tanto como satisfacción individual de necesidades espirituales como de servicio a la cultura de la nación; mucho más si se considera que Oruro -al igual que Potosí-, enfrenta con denuedo las consecuencias de una ya larga contracción económica como parte sustantiva del todo de la economía nacional.

Huelga la importancia del Suplemento literario de todo órgano de prensa, pues, aquí y en todas partes, las más destacadas firmas de la literatura hicieron su estreno en tal clase de publicaciones, como colaboraciones oficiosas y de amistad que, según su calidad y penetración temática, daban lugar a que se las requiriera con carácter permanente y a que se las remunerara, aunque los autores noveles se consideraban bien pagados con la sola publicación de sus ensayos, cuentos y poemas.

Visión retrospectiva

Prensa y Literatura son hermanas gemelas. El siglo XIX, la supuesta primera novela boliviana fue inicialmente publicada en la forma de folletín, por entregas parciales, en espacio de página del diario paceño La Época. Los primeros poemas de María Josefa Mujía fueron impresos en voceros de la ciudad de Sucre; como lo harían en otras ciudades todos cuantos se consideraban llamados por las letras.

A comienzos del siglo XX, al año de fundarse El Diario de La Paz, Alcides Arguedas, Armando Chirveches y otros, empezaron a publicar cotidianamente sus escritos en el mencionado órgano de prensa.

Franz Tamayo, Gregorio Reynolds, Ricardo Jaimes Freyre y demás escritores de su generación, publicaron sus primeros escritos en la prensa; como lo harían a su tiempo Carlos Medina Cevali, Guillermo Francovich, Roberto Prudencio y otros que se ganaron sitio en la historia de nuestra literatura.

Los Suplementos

Los famosos Suplementos literarios no empezaron en entregas de cuatro u ocho páginas, sino, modestamente, en una página, concedida por los directores de diarios a jóvenes dedicados a las letras.

En 1929, en el diario LA PATRIA, de Oruro, los redactores se constituyeron en Grupo literario y el director Demetrio Canelas puso a su disposición una página para la publicación de sus escritos. Se trataba de connotados periodistas de oficio y jóvenes como Porfirio Díaz Machicao, Eduardo Ocampo Moscoso, Wilber Montenegro, Luis Mendizábal Santa Cruz, Rodolfo Salamanca Lafuente y otros, sin faltar un poeta chileno.

Hacia finales de la década de los años 40, Alberto Guerra Gutiérrez -coeditor de El Duende-, compartía a sus amigos con la novedad de que tenía a su cargo una

página literaria en el diario La Mañana, época desde la que no cejaría en el empeño, incluyendo la publicación de libros y "Hojas Volantes".

Los Suplementos en forma se dieron a partir precisamente de la década de los cuarenta del siglo pasado, habiendo adquirido gran predicamento, en La Paz, la antigua La Razón, en tamaño tabloide, seguido por el del Diario y la página del vespertino última Hora, a cargo de jóvenes como Gustavo Medina Cevali, Armando Soriano Badaño, Mario Guzmán Aspiazú, Jacobo Libermann, Carlos Montaña Daza y otros, todos bajo el virtual mecenazgo de Alfredo Alexander.

Al cerrarse La Razón (1952), La Nación (1953) arrancó con su propio Suplemento literario, tamaño grande y ocho páginas donde Juan Quirós publicaba sus esperadas notas de crítica literaria.

El semanario Presencia, al convertirse en diario, sorprendió gratamente con su propio Suplemento de cuatro páginas, tamaño grande, bajo la dirección del ya mencionado crítico Juan Quirós, durante más de un cuarto de siglo.

Los demás diarios, lo mismo de La Paz que de otras ciudades del país, mantenían Suplementos literarios, algunos de los cuales dieron paso a los magazines de prensa o revistas informativas, en los que se conciliaba el material literario con el de reportaje de sucesos políticos, entrevistas a personalidades y reclamos regionales.

La Supresión de espacios

Todo eso, empero, corresponde ya a la tradición en materia, puesto que en nuestro medio, desde la negativa reconversión de la economía en 1985, las empresas periodísticas, a fin de subsistir como tales, se empeñaron en dolorosas políticas de abaratamiento de costes de edición, reducción de personal, supresión de los añorados suplementos literarios, magazines y demás espacios habilitados para escritos de colaboradores y aprendices de literatos.

Las empresas que no pudieron sortear sus vicisitudes financieras terminaron por auto-acallarse, como Presencia, Hoy y última Hora, dejando para el resposno sus esclarecidos Suplementos literarios.

Si bien en La Paz aparecieron nuevos diarios: La Razón y La Prensa, tamaño tabloide, y éstos mantienen secciones o cuerpos dedicados a las letras, lo es en total ruptura de la estructura y contenidos de los clásicos Suplementos, pero sin lugar para las colaboraciones habituales de antaño. Es cierto que los diarios modernos mantienen revistas lujosamente impresas, en las que predomina el material que no tiene cabida en las páginas ordinarias de información, pero sin profundidad temática y abuso de la presentación de Modelos y modas femeninas del vestir, rara vez con algo relativo a las letras que escapara a lo común.

El Trago Orureño

Al puntualizar que El Duende literario de LA PATRIA de Oruro mantiene la tradición nacional de los Suplementos literarios de antaño, aludimos a su contenido. Tapa atractiva y sumario de temas en un amplio fondo blando; material conciliado entre prosa y poesía, más la infaltable sección dedicada a escritores del pasado y del presente, principalmente nacidos en Oruro, lo que constituye toda una revelación cubriendo así sus ocho páginas.

De donde resulta que los añorados Suplementos, alternaban el ensayo literario, filosófico o histórico, la prosa literaria y la poesía, en tanto que los espacios actuales dedicados a las letras, se prodigan en el ensayo crítico ampuloso, comentario de libros recién aparecidos de autores no nuestros y revalorización de algunos escritores de otras latitudes no siempre conocidos en nuestro medio, como respondiendo sólo al gusto de los editores, o como

colocándole una lápida a la literatura que se produce en el país.

El Duende de las 300 ediciones empezó en formato menor, tamaño medio oficio, cuatro páginas, es decir, sin mayor espacio que para el registro de algunas noticias culturales y la inserción del alguno que otro poema.

En este sentido, el buen trago orureño ha registrado un natural crecimiento. Ha pasado de pequeño vocero romántico de circulación limitada a logrado apéndice del decano de la prensa orureña y, a la vez, subdecano de la prensa nacional, por lo mismo, de mayor circulación.

A propósito de esto, el trago orureño tiene la suya propia; esto es, que sus editores, erogando quien sabe cuánto dinero, se aseguran de que el vocero literario llegue mediante envíos de cortesía a cada uno de los intelectuales, escritores y poetas más conocidos, lo mismo del país que a residentes en el resto de América y de algunos países de Europa. Todo un acierto que cuesta sus buenos duros.

Sus Editores

El duende debe su primogenitura a Alberto Guerra Gutiérrez, hasta más allá de los primeros treinta números. Habría periclitado honrosamente debido a la carencia de medios, sin haber traspuesto los límites jurisdiccionales de Oruro, de no concurrir la salvadora intervención de su ahora más antiguo Director: Luis Urquieta Molleda y un grupo de antañosos y jóvenes literatos, quienes hacen posible la edición quincenal de este "Suplemento Orureño de Cultura".

Luis Urquieta Molleda es Ingeniero civil, de interesante activa vida universitaria; escritor especializado en ensayo, quien domina la alquimia de darle personalidad espiritual y literaria a la ciudad y al departamento de Oruro. Como hombre de letras es el eje del denominado Movimiento Cultural Altiplano y miembro de otras conocidas entidades culturales de Oruro.

Alberto Guerra Gutiérrez, maestro y periodista literario, escritor y poeta, une a su multifacética labor literaria la de permanente promotor de cultura, reconocido años atrás con un Premio Nacional.

Alguien lo calificó de "Patriarca de las Letras Orureñas", nos parece que no hay equivoco en ello.

Benjamín Chávez Camacho, poeta y escritor, se distingue por su depurada prosa y temprana madurez literaria, lo que permite esperar de él obra mayor.

Erasmo Zarzuela es el ilustrador de El Duende y de las publicaciones que edita la filial orureña de la Unión Nacional de Poetas y Escritores.

Junto a ellos se tiene a Rodolfo Espinoza Aliaga, abogado dado a las letras con inclinación a la bibliotecología, a la biografía breve y al cultivo de idiomas universales de los que no puede estar ausente el esperanto.

Marlene Durán Zuleta, poetisa y ensayista, autora de tres o más poemarios, es digna heredera del estro de Leticia Fajardo Fernández, Milena Estrada Sainz y de Alicia Cardozo Torrico.

Edwin Guzmán Ortiz, Zenobio Calizaya, Vicente González-Aramayo, Miriam Montaña Némer, las cubanas Cristina Baeza Martín y Miriam González y otros escritores y poetas conforman el círculo que contribuye a caminar a nuestro trago en el tiempo.

Ángel Torres, Oruro.
Periodista, reside en La Paz.